

19 ORACIÓN COMUNITARIA DE LOS ACUERDOS CAPITULARES

Canto: Al – Haraca: Eres bendición para mí (Arcilla y arena)

INTRODUCCIÓN

Vamos a meditar, en esta oración, la Comunidad que formamos en la Iglesia, y de qué manera podremos llegar a evangelizar y transformar el universo para gloria de Dios.

CONSTITUCIONES 2005

65. La comunidad eclesial ha recibido de Cristo, por medio de la acción del Espíritu, la Misión de evangelizar y transformar todo el universo, según el plan de Dios Padre para gloria suya.

Las Religiosas Filipenses, nos sentimos en la Iglesia comunidad enviada por Dios, para anunciar el Evangelio, con nuestra vida y con nuestras obras apostólicas que respondan al Carisma recibido de nuestros Fundadores, a las niñas y jóvenes, particularmente a las marginadas.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR:

1. ¿Cómo vivimos en nuestra comunidad la pertenencia a la Iglesia?
2. ¿Vemos, vivimos nuestro peculiar carisma como parte del plan de Dios dentro de la Iglesia?

LECTURA BÍBLICA: I Cor 1, 25 y ss

Lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así—como está escrito—: el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR:

1. ¿Nos molestan los defectos de las Hermanas de comunidad?
2. ¿Somos conscientes de que los nuestros les molestan a ellas?
3. ¿Hemos llegado a aceptar la debilidad de nuestra comunidad como un don de Dios para humillar a lo poderoso del mundo?

4. ¿Somos conscientes, personal y comunitariamente, de que esta debilidad nuestra es la que posibilita que Jesús haga “milagros” entre nuestros destinatarios?
5. ¿Nos damos cuenta de que esta debilidad nuestra, aceptada y puesta en manos de Jesús, será la que haga perdurar la Congregación, y no nuestros “esfuerzos” por hacerla “perfecta”?

CONSTITUCIONES 1867

(pág. 14 últ. párrafo)

A la manera que en el cuerpo humano son útiles todos sus miembros y órganos en el lugar y uso que la providencia ha destinado a cada uno de ellos, de modo que ninguno puede hacer con perfección el oficio del otro y cada cual presta en su orden una utilidad proporcionalmente igual a la que puede ofrecer respectivamente cada uno de los demás, y prestándose todos mutua ayuda resulta la perfecta armonía; así las hijas de esta congregación, aunque colocadas en distinto orden y desempeñando en ella diferentes oficios, deben consolarse con la idea de ser igualmente útiles al santo fin que las congrega en la clase y ocupación a que Dios ha sido servido destinarlas, y han de fijar todo su empeño en cooperar a la voluntad divina cumpliendo fidelísimamente los deberes que su especial vocación les imponga, convencidas de que este es el más seguro medio de santificarse y de que, haciéndolo así unidas, resultará el orden y concierto de la congregación que la hará útil a la gloria de Dios, fin único a que debe vivir.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR:

1. ¿Percibimos cómo cada miembro de nuestra comunidad tiene unas cualidades diferentes?
2. ¿Vemos cómo entre todas nos completamos para la vida y la misión que nos ha sido encomendada?
3. ¿Valoramos las cualidades de las demás?
4. ¿Nos metemos unas en las tareas de otras sin haber sido pedida nuestra colaboración?, ¿hemos sentido que otras lo han hecho con nosotras?, ¿cómo nos ha sentado?

IXCIS: En común.

P. TEJERO: Excelencias de la Congregación del Oratorio

¿Y por qué no se reflexiona mejor, que Dios no guía a todos los hombres por los mismos caminos? De unos exige una cosa y de otros otra. De unos más contemplación, de otros más acción. De estos retiro, de aquellos obras exteriores de caridad. ¿Por qué no advertir que ésta es una disposición de la Providencia, el que uno sea amante de la soledad y el otro no? Si todos saliesen, ninguno permanecería en casa para las funciones y urgentes necesidades de la misma, que pueden ocurrir impensadamente; y si todos se quedasen en

casa, los enfermos de la ciudad no serían visitados, no se evitarían muchos desórdenes y pecados, y los prójimos dejarían de ser socorridos en sus necesidades.

¡Oh Dios, cuánto daño se causa a la comunidad con tales juicios! Porque juzgando uno defectuoso a su hermano, comienza a perderle la estimación, y con ésta el amor y véase arruinada la caridad.

Uno dice la misa más ligera, otro más pesada; éste predica con dulzura, aquel con calor y severidad; quién es inclinado a las penitencias exteriores, y quién a la mortificación interior; uno come parcamente, el otro en mayor cantidad, lo suficiente.

¿Y qué pretendéis deducir de todo esto? Los genios y los temperamentos son diversos. Uno falta, tal vez, a las funciones comunes, por ejemplo a la primera mesa o al ejercicio nocturno; y al momento se juzga por inobservante; sin reflexionar que puede tener legítimos impedimentos, o por enfermedad, o por alguna obra de gran misericordia, o por alguna ocupación precisa de su oficio. Éste no está obligado a deciros la causa que tiene sino al Superior; si piensa en hacerlo, no os toca a vos. Uno está ordinariamente muy alegre en la recreación común, el otro modesto y serio: ¿qué interpretación queréis dar a esto?: ¿que el uno es disoluto y el otro agreste?, ¿que éste sea mejor que aquel? ¡Vaya un juicio sin juicio!

Nuestro Santo Padre Felipe estaba siempre alegre; San Carlos Borromeo se mostraba un poco severo. El Venerable P. Juvenal Ancina, hijo también de San Felipe, era muy jovial y festivo; el P. Juan Mateo su hermano, fue siempre serio y melancólico; y todos eran santos. ¿Qué podréis decir a esto? El juicio está reservado a sólo Dios, y a los Superiores cuando tienen sus fundamentos y deben juzgar por razón de su oficio; a los demás no les es permitido nunca.

Conque no juzguéis sino bien de todos; de otra manera, quebrantaréis la caridad y haréis gran daño a vuestra alma y a toda la comunidad. Por el contrario, si juzgareis bien de todos, y jamás mal, se mantendrá firme la caridad para con todos; porque en ella se conservará la estimación y el amor a todos.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR:

1. ¿Juzgamos a las Hermanas por ser diferentes a nosotras?
2. ¿Cerramos los ojos para no ver el bien que hacen siendo diferentes a mí?

M. DOLORES: Perfil carismático (pág. 65)

En diversos escritos nos da Madre Dolores las pistas para guiar nuestras relaciones fraternas, y que de este modo lleguen a ser ese “reflejo en la tierra de la Familia Trinitaria”.

- Valorando siempre lo positivo que tienen y preocupándose por su crecimiento y mejora.

Primero para *ELEGIR ENTRE ELLAS LAS MÁS APTAS PARA LOS RESPECTIVOS DESTINOS DE LA CASA Y PARA REEMPLAZARLAS CON OTRAS CUANDO CONVenga*, como dicen las Primitivas Constituciones;

para *CUMPLIR POR SÍ MISMA LOS DEFECTOS VOLUNTARIOS E INVOLUNTARIOS DE LAS DEMÁS OFICIALAS EN SUS RESPECTIVOS CARGOS*.

Para *SABER LO QUE PUEDEN DAR DE SÍ Y SUS ASPIRACIONES*; y ayudarles a realizarlas, como dicen las Constituciones actuales: “*Cada hermana es responsable (...) del crecimiento y formación de sus Hermanas de comunidad*”.

PIDIENDO A DIOS ACIERTO para tratarlas sin la *ENVIDIA*, que tanto hace sufrir, aunque la que la sufre pueda vivirla en clave de crecimiento personal, haciendo crecer en *MANSEDUMBRE, PRUDENCIA Y SUFRIMIENTO EN CUANTO LE HACEN SUFRIR SUS COMPAÑERAS*.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR:

1. Cuando miramos a nuestras Hermanas de comunidad, ¿recordamos la parábola de Jesús en la que cada grano que cayó en tierra buena dio una cantidad diferente de fruto?
2. ¿Cómo llevamos los sentimientos de envidia?, ¿se los hacemos saber a las Hermanas –“*Envidia de ti lo bien que haces tal cosa*”...- convirtiendo la envidia en alabanza; o nos callamos y nos dejamos corroer por ella hasta incluso llegar a buscar el mal para la otra?

VITA CONSECRATA

Para las personas consagradas, que se han hecho «un corazón solo y una sola alma» (Hch 4, 32) por el don del Espíritu Santo derramado en los corazones (cf. Rm 5, 5), resulta una exigencia interior el poner todo en común: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad. «En la vida comunitaria, la energía del Espíritu que hay en uno pasa contemporáneamente a todos. Aquí no solamente se disfruta del propio don, sino que se multiplica al hacer a los otros partícipes de él, y se goza del fruto de los dones del otro como si fuera del propio».

En la vida de comunidad, además, debe hacerse tangible de algún modo que la comunión fraterna, antes de ser instrumento para una determinada misión, es espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (cf. Mt 18, 20). Esto sucede merced al amor recíproco de cuantos forman la comunidad, un amor alimentado por la Palabra y la Eucaristía, purificado en el Sacramento de la Reconciliación, sostenido por la súplica de la unidad, don especial del Espíritu para aquellos que se ponen a la escucha obediente del Evangelio.

Es precisamente Él, el Espíritu, quien introduce el alma en la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (cf. 1 Jn 1, 3), comunión en la que está la fuente de la vida fraterna. El Espíritu es quien guía las comunidades de vida consagrada en el cumplimiento de su misión de servicio a la Iglesia y a la humanidad entera, según la propia inspiración.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR:

1. ¿Es para nosotras una exigencia interna el poner todo en común, o seguimos ese refrán tan egoísta de “*En comunidad no muestres habilidad*”?
2. ¿Descubrimos cuánto nos enriquecen los dones de las Hermanas de comunidad?
3. ¿Es nuestra comunidad “*espacio teologal*” en el que participamos aquí en la tierra de la comunidad santa de la Trinidad?

TIEMPO PARA COMPARTIR O HACER PETICIONES

Si no hemos compartido en los diferentes apartados, podemos hacerlo ahora, o elevar peticiones a Dios por nuestra comunidad, nuestras comunidades en la Iglesia.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL: (Todas)

Cristo, no tienes manos
tienes solo nuestras manos
para construir un mundo
donde habite la justicia.
Cristo, no tienes pies,
tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha a los oprimidos
por el camino de la libertad.
Cristo, no tienes labios,
tienes sólo nuestros labios,

para proclamar a los pobres
la Buena Nueva de la Libertad.
Cristo, no tienes medios,
tienes sólo nuestra acción
para lograr que los hombres
sean hermanos.
Cristo, somos la única Biblia
que el pueblo lee aún,
somos el único mensaje
de Dios-Padre-del-Pueblo,
escrito con obras
y palabras eficaces.

Fabiola Torrero: Somos tu gente (No es tan fácil)